

La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales.

Por Alfredo Juan Manuel Carballada

1- Algunas cuestiones generales

La complejidad de las problemáticas sociales actuales da cuenta de la necesidad de profundizar el conocimiento y la discusión acerca de las prácticas que intervienen en este campo. Sobresale la importancia de reflexionar y analizar críticamente lo que se hace en tanto intervención con la finalidad de revisar y observar, desde dónde y para qué se interviene en lo Social.

Existen diferentes posibilidades de análisis de este tema. Una potencial vía de entrada se puede construir a partir de la exploración de las diferentes trayectorias en la cimentación del pensamiento social en América y Europa. Desde allí, una serie de conceptos, categorías de análisis y aproximaciones teóricas generan una serie de lógicas y afirmaciones que plantean la existencia de determinados problemas sociales sobre los cuales se debe intervenir o se interviene.

En este aspecto, tal vez sea importante destacar que predomina una múltiple descripción, comprensión y explicación de éstos por encima de las formas de hacer, de intervenir. Estas últimas se presentan de manera estandarizada, generalmente a través de manuales de procedimientos o diseño de estrategias generales orientadas a poblaciones construidas en forma homogénea, general o ideal, que en la actualidad no logran abarcar la envergadura de las problemáticas sociales que demandan intervención social.

El hacer, la práctica cotidiana, aún aparece como un elemento secundario, estandarizado, plebeyo si se quiere, de la teoría que intenta dar explicaciones generales a problemas, circunstancias y situaciones fuertemente singulares y muchas veces alejadas de la vida cotidiana de quienes se interviene. Por ejemplo, la dificultad de mirada hacia la singularidad se expresa en el no reconocimiento de la subjetividad del otro en las propuestas de intervención más clásicas. Esta falta implica una dificultad de diálogo entre lo social, las nuevas formas de padecimiento, el deseo, la memoria colectiva en su expresión singular y el acceso a los escenarios de intervención social con mayor certeza y conocimiento profundo de ese otro sobre el que se interviene, tanto desde lo individual como desde lo colectivo.

De allí que se haga relevante construir espacios de reflexión, estudio y análisis sobre estas prácticas desde una perspectiva amplia acompañada por el desarrollo de una intensa interacción y discusión con las diferentes explicaciones teóricas. La intervención en lo social, de hecho, se ha diversificado y alcanzado un grado de complejidad que es posible pensar tal que se está en los inicios de comenzar a construir una epistemología de ésta.

Desde allí sería posible analizar su construcción social, implicancias, significaciones, inscripciones, como así también el sentido y la validez de su aplicación desde las diferentes circunstancias sociológicas, históricas, filosóficas y psicológicas que sostienen o invalidan determinadas formas de desarrollar la intervención en lo social.

Desde una perspectiva epistemológica, también es posible ubicar diferentes cuestiones y problemas que hoy presentan tanto la explicación de los fenómenos sociales como las diferentes formas de intervención sobre éstos. De este modo, la intervención social también puede comprenderse, por un lado, desde la tensión entre determinadas ideas predominantes en el pensamiento social y por otro, desde las formas en que los problemas sociales y los sujetos de intervención son construidos.

2. Algunas discusiones posibles

Si la configuración y constitución de la intervención social está ligada sólo a lo metodológico, termina elaborándose con criterios de otras prácticas interventivas que poseen un diferente tipo de desarrollo e inscripción histórica. Éstas se encuentran ligadas a paradigmas heredados de la relación entre el Positivismo y las Ciencias Naturales. Por ejemplo, la noción de diagnóstico que atraviesa actualmente -con mucha intensidad- a la intervención social, se muestra aún impregnada de la influencia de la medicina, donde desde lo social se constituye en una lógica que intenta buscar una cierta serie de regularidades y estabildades que permitan codificaciones repetibles, asociando los problemas que surgen de fenómenos sociales con lo sintomático. De este modo, la historia social, como registro de intervención, desaprovecha su capacidad dinámica, transformándose en una especie de fotografía que pierde vigencia casi en el mismo momento que es tomada.

Este entrecruzamiento entre las ciencias naturales y las ciencias sociales marca un terreno de contradicciones que genera dificultades de orden metodológico, haciendo compleja o acotada la posibilidad del hacer, ya que la misma queda encorsetada, restringida, dentro de un campo que le es ajeno.

Así, la influencia del pensamiento médico y biológico también lleva a la intervención social a prácticas normalizadoras, moralizantes, punitivas y pedagógicas que se contradicen con los aspectos históricos sociales que atraviesan el proceso de intervención social y especialmente a la demanda.

De este modo, pensar la Intervención en lo Social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, enunciación, surcos de poder y especialmente de las formas de construcción de subjetividad que se liga a ésta.

Una manera de aproximación a este tema puede construirse desde la perspectiva lingüística y la construcción de subjetividad.

Si el sujeto de intervención es construido por el lenguaje, no se correspondería exactamente con la noción de individuo que plantea la modernidad. Y mucho menos con la idea de poblaciones estables que surge en general de los manuales y de muchas orientaciones metodológicas de la intervención. En otras palabras, un sujeto que es construido por el lenguaje no es un sujeto estadístico, es decir estandarizado, enunciado desde una sumatoria articulada de variables. Ese sujeto es singular y se constituye también en forma permanente, nunca es el mismo. En definitiva, la discusión acerca de la noción de sujeto de intervención que una práctica utiliza, su relación con el marco conceptual que le da forma y el diálogo e interacción con el contexto histórico social, construirá diferentes formas de intervenir en distintos momentos históricos apoyados en una gran diversidad de paradigmas.

3. La posibilidad de pensar la Intervención desde América

En América, lo diferente, lo extraño, lo otro, es fundacional en la intervención social y se lo visualiza atravesando diferentes expresiones de lo cotidiano. La visión de lo otro, que se construye en nuestro continente a partir de la conquista, delinea, circunscribe y ratifica nuevas formas de hacer signadas desde la perplejidad del encuentro entre nuestro continente y Europa.

En América, la serie de circunstancias que construyen los escenarios de intervención otorgan una dimensión singular, propia de la intervención social, donde este hacer implica la necesidad de estar situado en una serie de coordenadas históricas y culturales para poder comprender y explicar la esencia de los problemas sociales, la construcción de la demanda, el sentido de ésta, lo que se oculta detrás, lo que se naturaliza.

Así, la intervención social se constituye desde una forma mucho más compleja. En América, la identidad cultural se presenta como una línea que construye la estructura social y le otorga sentido. La identidad, de este modo, implica: idioma, códigos de comunicación, pautas sociales, formas de comprender y explicar.

La identidad también puede ser entendida como una serie de elementos culturales que atraviesan el lazo social y la noción de diferencia. Desde la identidad se construyen las formas de sociabilidad, intercambio, comunicación y pertenencia. También desde allí se elaboran las formas explicativas de los problemas sociales en los escenarios de intervención, en la vida cotidiana.

Desde esta forma de representación es posible pensar la singularidad de la cuestión social americana, ligada en sus aspectos fundacionales a la conquista, a la ruptura del contrato social de los pueblos originarios, al estallido de sus formas de solidaridad, amparo y ayuda mutua como generadores clave de los problemas sociales.

En América la cuestión social surge como producto de diferentes tensiones. Una de ellas es la propia dispersión de culturas y civilizaciones que origina la conquista, con la consecuente resistencia a estos nuevos signos del poder. Como forma de respuesta a este avasallamiento, el asedio cultural del colonizador es respondido desde la tenacidad del colonizado como forma de resistencia. Es allí donde se construyen nuevas signos de sociabilidad en la búsqueda del lazo social perdido o avasallado. En otras palabras, la cuestión social como problema y como concepto, llega a América de la mano de los europeos, impuesta por la conquista. (Carballeda, 2009)

La intervención dialoga en nuestro continente con la búsqueda de una integración perdida. Ese transitar puede entenderse casi como sinónimo de resistencia y desde allí le confiere un sentido diferente a la acción social. La resistencia en América pareciera que, en forma paradójica, se presenta como la promesa de emancipación no cumplida por la modernidad. Tal vez sea nuestro continente el lugar donde el mestizaje constituya respuestas concretas a esas promesas no cumplidas.

De este modo se hace dificultoso pensar lo americano por fuera del terreno de lo simbólico de la construcción de significados. Así, en la intervención social, el orden simbólico, la cultura, el lenguaje y la sociedad construyen una nueva forma del todo, donde es posible salirse de manera creativa de la contradicción individuo sociedad.

Pensar la intervención social desde una perspectiva americana implica un posible diálogo con la obra de Rodolfo Kusch **-1-**.

Así, es viable repasar la constitución de la intervención social como una forma de reconstrucción y recuperación del sujeto americano, lo que implica dejar de repetir en forma acrítica el discurso filosófico occidental, con la implicancia y complejidad que

esto conlleva en el campo de las ciencias sociales. En definitiva, sencillamente se trata de pensar y construir un discurso propio, pero también eminentemente atravesado por el mestizaje que también nos construye como americanos.

En términos de intervención social, esta falta de criticidad puede llevar a situaciones de incompreensión y especialmente de desprotección de nuestras sociedades, sencillamente por ser sólo interpretadas desde discursos ajenos y visualizadas en forma incompleta. De este modo, el compromiso ético político de la intervención social, también implica la necesidad de rastrear lo original de la propia cultura para poder, desde allí, construir las formas del hacer enmarcadas dentro de la singularidad, reemplazando el pensamiento ilustrado, especialmente la forma de conocer fundada en el pensamiento cartesiano para reemplazarla por una forma propia y diferente de pensar.

Esto no implica una absoluta oposición con los otros discursos, pero sí la necesidad de formular conceptos en relación a las realidades propias en diálogo con diferentes formas de saber y conocer.

La construcción de la vida cotidiana entendida como espacio de intervención social, donde lo cultural tiene un lugar relevante, implica que en la cultura los significados fluyen, interactúan, se mueven y constituyen tanto el escenario de intervención como los problemas sociales.

Las significaciones sociales se unen a otras significaciones, nada queda solidificado en los espacios de intervención. Simplemente se trata de separarse de esa cristalización construida artificialmente, que conlleva la pérdida de la idea de movimiento de la constelación de tramas sociales donde se interviene.

De este modo, desde la obra de Rodolfo Kusch, el acto de pensar reclama la recuperación del sujeto americano. Ésta se puede construir a partir de la dinámica, de la movilidad que genera el diálogo entre sujeto, cultura e identidad.

La intervención social también puede ser pensada y reconstruida si se inscribe en la memoria la posibilidad de reorientarla a América, sin dejar de lado su condición originaria como así tampoco los sucesivos mestizajes que la construyen como modo de hacer, pero también de comprender.

La intervención social en América implica una forma de reconstitución del pasaje de la monosemia a la polisemia. Es decir, de la reconstrucción del sujeto desde su condición histórica y social en una forma de ida y vuelta con él mismo y con los otros.

En América, los problemas sociales construyen, separan o unen de manera diferente y singular al sujeto de los otros, del todo; en definitiva, de la cultura de los orígenes.

El "problema social", en su significación actual, deja a esos otros en la soledad del padecimiento, de la falta, de la injusticia, en las inscripciones de una desigualdad que se presenta cada vez con más rasgos de ser necesaria para el sostenimiento de un mundo indigno. De este modo, el vacío se presenta como una metáfora cada vez más evidente de los problemas sociales. El vacío como falta no es sólo un dato estadístico, implica una serie de tramas complejas que es preciso conocer, analizar y recrear desde la singularidad de la intervención en diálogo con la propia trayectoria de ésta y de las distintas teorías explicativas de lo social.

La desigualdad en tanto "promesa" de vacío, de caída sin fin, opera con forma de terror, aleccionando sociedades, organizando la vida cotidiana, generando una

objetivación del otro, quien se presenta como un extraño, como alguien ajeno, a veces como un enemigo.

4. La intervención social. Entre la emancipación y el sometimiento

La noción de Intervención Social se construye en el marco de la Modernidad. Surge impregnada de los postulados modernos más relevantes, tensionados en un marco de contradicción entre la promesa de emancipación y el sometimiento. El disciplinamiento como expresión del control punitivo, desde diferentes perspectivas se presenta como el operador más vinculado con la intervención social. Éste se expresa básicamente en la búsqueda y construcción de la organización racional de la vida cotidiana. Esa propuesta de orden y control, en general es planteada como una necesidad vinculada con la libertad. Muchas veces detrás de la idea de progresar, mejorar la calidad de vida. En definitiva, abrir las puertas de la emancipación que en América implica cambiar el *ethos* cultural propio; transformar la cultura para ingresarla en la racionalidad moderna.

En el campo de la Intervención Social -entre otros opuestos y tensiones- dialogan de manera intensa el disciplinamiento y la noción de necesidad, donde la necesidad suele ser entendida como una dificultad de adaptación -individual, comunitaria o grupal- ligada al desconocimiento de la racionalidad moderna.

De este modo, la incorporación de la racionalidad en la vida cotidiana es propuesta como “necesidad” previa a resolverse antes que el problema social en sí mismo.

Esta noción de necesidad le confiere una forma de dirección a diferentes expresiones de las prácticas de intervención social. La idea de necesidad, desde la fundación de las prácticas de intervención social tal como las conocemos hoy, es impuesta por el orden de la modernidad y puede tener diferentes caras y expresiones en su propio devenir histórico.

El disciplinamiento se manifiesta en forma explícita desde el discurso colonial, como también en forma subrepticia en el discurso libertario. Según Jorge Huergo el proceso de disciplinamiento en América tiene diferentes etapas, en tanto como complejo histórico moderno: “1) *La fundacional*; 2) *la de fundación teórica*; 3) *la de organización política y económica donde el Estado moderno se hace disciplinador*; 4) *la del re-disciplinamiento, coincidente en muchos casos con el desarrollismo* (Huergo 1993,pág.32). Las diferentes modalidades de intervención en lo social surgen en el contexto de la modernidad marcadas por una contradicción que las tensiona hasta nuestros días: la promesa de la emancipación, ligada a prácticas y fundamentos que derivan en la sujeción y la coerción, marcan sus orígenes y han generado hasta la actualidad una serie de discusiones y rupturas a veces explícitas y en otras oportunidades no dichas.

El hacer, en tanto práctica transformadora desde los postulados de la modernidad dentro de un espacio recientemente construido -lo social- significó el surgimiento de una serie de dispositivos de control y disciplinamiento que fueron cambiando de forma en diferentes contextos y climas de época.

Los inicios de la intervención social pueden ligarse a tres elementos claramente definidos: la noción de sociedad, el concepto de cuestión social y la construcción de prácticas y objetos de conocimiento.

Esos tres ejes, que pueden considerarse constitutivos de la Intervención Social, fueron construyendo diferentes espacios de diálogo, encuentro y confrontación. Éstos

se consolidaron especialmente a través de la propia práctica y de los interrogantes que fueron surgiendo en su desarrollo.

Ese carácter contradictorio atraviesa una serie de cuestiones, que básicamente se relacionan con diferentes "series" históricas, donde a veces la promesa de la libertad, por ejemplo como enunciado de "transformación", significó formas de control sutiles o explícitas.

En las prácticas que se construyen en la modernidad puede observarse otro común denominador: la necesidad de transformar lo que se considera "irracional". Así, la emancipación -como condición moderna- surge desde la necesidad de sojuzgar a los hombres desde una mirada y análisis científico. Esto no implica solamente un programa epistemológico, sino también un programa político donde es posible observar una de las primeras contradicciones del pensamiento moderno. En nombre de la humanización, la transformación y la emancipación, se sometieron a la dominación a diferentes culturas y pueblos.

En definitiva, dentro del disciplinamiento también coexisten dos elementos contradictorios: emancipación y dominación. Para el disciplinamiento, especialmente desde el Estado Moderno, se utilizaron diferentes prácticas sociales en tanto acción social o intervención, que se orientaron básicamente a mutar el *ethos* popular -generalmente considerado irracional- por la noción moderna de cotidianidad que implica lo racional como espejo de la cultura occidental.

Otra perspectiva surge de comprender la noción de necesidad como un derecho social no cumplido. De esta forma, quien padece necesidades es un acreedor de la sociedad, no un beneficiario ni un desviado por incapacidad de adaptación, "retraso cultural". De este modo deja de ser un mero receptor o depositario de un ingreso condicionado o la acción de una Política Social, sino que se construye como un titular de derechos, partícipe de una comunidad activa y organizada en una sociedad que lo incorpora, lo necesita e intenta hacerlo protagonista en un proceso de movilidad social ascendente. Éste puede ser construido desde el encuentro de las diferentes formas de intervención social con las propias capacidades y habilidades existentes en lo territorial, como en cada situación en particular. Esta visión, centrada desde una perspectiva de reciprocidad hacia el fortalecimiento de la organización comunitaria y social para la construcción de nuevas formas de inclusión social, muestra otra orientación de la intervención social, donde lo cultural, lejos de ser un problema, se convierte en un componente clave para lograr la integración.

Así, el *ethos* popular, antes que un generador de desviación o problemas sociales, se transforma en una posibilidad de resolución, de reencuentro, de organización.

Estas cuestiones muestran algunos puntos en común entre la noción de identidad e intervención social en términos de horizonte, sentido, del para qué de la práctica cotidiana. La identidad, en diálogo con la intervención social, no es un esquema cerrado e inflexible. Es en definitiva una construcción permanente dentro de un *ethos*. Éste se afianza o se disuelve a través de diferentes significaciones que construye cada sociedad.

La identidad, en diálogo con la intervención social, se transforma de esta manera en un proceso de crecimiento que se articula con la cultura, con los modelos culturales que surgen en la propia historia colectiva, política, estética y de movimientos políticos. El sujeto americano debe coincidir con el sujeto real, situado en un paisaje, en una ecocultura, en una tradición cultural, en definitiva una identidad. Concluyentemente,

dentro de una perspectiva centrada en la intervención social. La temática de la identidad implica que no se trata de cambiar un sujeto histórico (europeo) por otro (americano), sino construir desde la diversidad desde el encuentro. Porque también se necesita recuperar la tradición europea en nuestro continente, dado que ésta también se inserta en el núcleo último de la cultura popular.

La práctica cotidiana en el campo de la intervención social muestra la construcción de respuestas propias, pensamientos originales que se salen de condicionantes y determinantes extraños, generando nuevas búsquedas orientadas a dimensiones a veces olvidadas de la condición histórica y social de cada sujeto de intervención.

5. La intervención en lo social como dispositivo

La intervención en lo social puede ser estudiada utilizando la noción "*episteme*". Es decir, puede entenderse a la intervención social según la perspectiva de Michel Foucault, explicada por Albano (2004) como: La "...*sumatoria de una amalgama de categorías y saberes que conforman la apertura y cierre de conocimientos, vinculados a través de relaciones de vecindad, aparición y permanencia de analogías y diferencias*". (pág.136)

Esa sumatoria de elementos se hace presente en los distintos espacios, territorios y sujetos donde la intervención actúa, atravesándolos, cargándolos de sentido, generando desde allí nuevas representaciones y construcciones.

Cuando la Intervención Social se pone en marcha, todos esos componentes interactúan de modo singular, tanto desde la peculiaridad de cada uno como a partir de sus diferentes interacciones, donde se entrecruzan discursos provenientes de diferentes órdenes.

También estas cuestiones se expresan en forma diferenciada en cada circunstancia y sujeto de intervención. Si bien Foucault refiere que la noción de *episteme* se vincula con diferentes corrientes de pensamiento, es posible repensar -desde esta perspectiva- una nueva forma de aproximación a la noción de intervención social en diálogo con la práctica cotidiana, especialmente si se pone el acento en los procesos discursivos que se dan en su interior y las diferentes construcciones que genera; teniendo en cuenta que a partir de ellos se presentan, emergen, desaparecen o quedan latentes determinados enunciados, categorías, marcos teóricos y corrientes de pensamiento.

Es posible también pensar a la Intervención Social como *dispositivo*. Es decir, desde su constitución y movilidad como una red o trama, conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados, proposiciones filosóficas y morales. (Foucault: 1991)

Desde esta perspectiva quizás exista la posibilidad de conceptualizar a la intervención social desde las relaciones que pueden existir entre los diferentes elementos que conforman esa red, sus interacciones, y especialmente la singularidad de éstas en cada circunstancia.

Es justamente en el escenario de la intervención social donde confluyen esos componentes y allí se hace presente la intervención como *dispositivo*, reconstruyéndose de ese modo en un juego de diferentes interacciones que se constituyen de manera heterogénea y particular.

Los diferentes escenarios donde se desarrolla la práctica concreta y cotidiana se presentan como uno de los primeros espacios a observar y trabajar en la intervención

social como proceso de análisis, desde una perspectiva centrada en la idea de dispositivo, allí donde lo macro social se entrecruza inexorablemente con lo micro construyendo series singulares de inscripción tanto subjetivas como contextuales. Por ejemplo, en las instituciones circulan relatos e historias de padecimientos que muchas veces dialogan entre sí y se entrecruzan interpelando desde diferentes esferas. El espacio institucional también implica una superposición de mundos y de lógicas que dan cuenta de una enorme diversidad de marcos comprensivos y explicativos. Todo esto se inscribe de alguna manera, tanto en los sujetos sobre los que se interviene socialmente como en la historia colectiva. Surge la importancia de una mirada retrospectiva que debe hacer dialogar contextualizadamente, no sólo los aspectos actuales de lo que se escucha y observa, sino también sus atravesamientos histórico sociales.

De este modo, la Intervención Social entendida como dispositivo, permite tener en cuenta la conformación de diferentes relaciones estables e inestables entre sus componentes. También, al ser una construcción moderna, puede verse desde allí su perspectiva emancipadora, no sólo punitiva. Esta perspectiva implica el reconocimiento de una singularidad de lo micro, conectada con lo macro. A su vez, esta singularidad posee una construcción histórica, un posicionamiento en el presente y -si se quiere- una perspectiva con respecto al futuro, que le otorgará significados particulares.

En otras palabras, la singularidad de lo micro social o local implica un espacio-tiempo particular de la situación. Ahora, esta peculiaridad habla de una construcción previa.

Asimismo, la intervención social posee de esta forma una cara a veces oculta. Otras, expuesta, que se relaciona con la idea de transformación, libertad y emancipación de lo otro.

Si en un proceso de conocimiento es posible distinguir al sujeto que conoce, el objeto que es conocido, el movimiento mismo de conocer y a la información que resulta de esa suma de acciones, la intervención construye una forma diferenciada y similar de acercamiento a ese otro ya no objeto, sino sujeto histórico social.

En síntesis, desde la práctica de la Intervención en lo Social es posible visualizar la racionalidad punitiva de ésta como dispositivo, pero al mismo tiempo su capacidad liberadora.

Entonces, si para Foucault (1985) un dispositivo es *"un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos"* (pag. 138); también se presenta como un conjunto capaz de ser transformado y reordenado. Entonces, es posible pensar que la intervención social puede ser una forma de construcción de órdenes diferentes. Desde esta perspectiva, se hace posible pensar la intervención social como una forma de "hacer ver", de vincular a ese otro con lo propio, con la cultura, con aquello que lo construye.

La perspectiva de esta noción de visibilidad da cuenta de la posibilidad de intentar mostrar aquello que la intervención hace ver, muestra, pone en escena, tanto desde la esfera de la propia práctica como desde la institución o del propio sujeto.

Así, desde la Intervención en lo Social, la integración de la sociedad se presenta como un horizonte remoto pero no imposible, dado que el contexto es un producto de

relaciones sociales y devenir histórico en el que Intervención también implica posibilidad de transformación, de despejar las ataduras de la injusticia en la que se ven sumergidos nuestros países.

Notas

-1- Günter Rodolfo Kusch (Buenos Aires 25 de junio de 1922 - 30 de septiembre de 1979), Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires

Bibliografía

Albano, Sergio. (2004) *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Buenos Aires. Editorial Quadrata.

Carballeda, Alfredo.(2007) *Escuchar las Prácticas*. Buenos Aires Editorial Espacio.

Carballeda, Alfredo.(2008) *Los cuerpos fragmentados*. Buenos Aires.Editorial Paidós.

Carballeda, Alfredo.(2009 Septiembre) *Cuestión Social, Cuestión Nacional*. Recuperado de <http://web.margen.org>

Foucault, Michel (1991) *La Voluntad de saber*. Madrid. Editorial La Piqueta.

Foucault, Michel. *Saber y verdad"*, Madrid 1985 .Ediciones de la Piqueta,

Huergo, Jorge. (1993) *Posibilidades de las prácticas sociales en la época del neo disciplinamiento*. Buenos Aires. Revista Margen .Año 2 N ° 2.